

Nos costará olvidar a muchos renterianos el pregón de las Magdalenas de 1958, siendo presidente de la Comisión de Cultura don Juan Hernández Juárez.

Ha colaborado con el Ayuntamiento y con Ereintza en actividades organizadas en Magdalenas: bertsolaris, baile a lo suelto, etcétera.

Ha sido miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Cultura Musical durante diez años, y de la del Club Deportivo Touring durante dos.

Colabora con esta *Revista OARSO* con comentarios populares en euskara.

Ha puesto letras a cantos navideños y religiosos. Ha cantado bertsos en el programa que por fiestas dedica Radio San Sebastián a los renterianos ausentes.

Colaboró con los maestros compositores Lavilla (padre e hijo), Jon Oñativia, Guillermo Lazcano y David Telletxea. Con Telletxea compuso, entre otras obras, el Himno a María Magdalena, estrenado el 21 de julio de 1986 en la Basilica de la Magdalena. Con Lavilla compuso el Himno a la renteriana Sociedad Alkartasuna. Ha cantado con la Coral Andra Mari, especialmente como bertsolari, en la obra «Defenditukodet».

Colaboró con los grupos de dantza vasca Oikari y Goizaldi, de Donostia.

Muchas cosas habrán quedado sin mencionar; pero todas estuvieron incluidas en el homenaje que le ofrecieron conjuntamente la Sociedad Ereintza y el Ayuntamiento de Rentería el día 5 de febrero (Domingo de Carnaval) del presente año.

Fue un merecido homenaje a un herrikoseme que ha dedicado toda su vida al fortalecimiento del euskara y de la cultura vasca.

TENIS DE PLAYA

(SUS ORIGENES)

JACINTO PEREZ MERINO «PINILLA»

CUANDO me acerco a alguna playa, bien sea en este continente o en América del Sur, el golpe de la pala contra la felpuda pelota me hace recordar unos momentos apasionantes. Con un reducido grupo de guipuzcoanos solíamos entablar habilidosas competiciones, incluyendo saltos y cabriolas, para poder devolver limpiamente la pelota al contrincante. A veces la distancia era reducidísima y en otras ocasiones nos encontrábamos con media pierna dentro del agua. Al atardecer, y con pocos bañistas en la playa, jugábamos a una distancia entre los contrincantes de 30 metros. ¡Todo un espectáculo!

Este juego, si la memoria no me falla, tuvo sus comienzos en los años 1961-62. Conmigo compartían el día de playa: el donostiarra Manuel Beluche, su mujer, la renteriana, Angela; sus hijos Francisco y Cecilio; las vizcainas Maitane Gabiola y Agustina García y la joven madrileña Petrica.

Nuestras preferencias playeras se ubicaban en el lugar denominado Playa Grande, hoy renombrado Balneario del Litoral Central, en el mar Caribe. Un domingo, en ese ya lejano tiempo, el industrial, señor Lasa (dueño del taller metalúrgico «EIBAR»), junto con sus jóvenes hijos, nos llevó unas gruesas palas con las que practica-

ban en el frontón del Centro Vasco de Caracas. Esas palas pronto quedaron relegadas sobre la arena, eran demasiado pesadas. Pero me sugirieron fabricarme unas más ligeras, al estilo de las de tenis de mesa. Al principio las construí con madera de embalaje y, más tarde, de madera contrachapeada.

Durante los primeros meses de mi residencia en Santa Cruz de Tenerife, en 1964, estaba obsesionado por este juego y encargué, en una carpintería, unas palas. Deseaba encontrar algún contrincante; pero, a falta de éstos, mis ansiedades se dirigieron al montañismo, afición ésta que provenía de mi infancia en Rentería.

A mi retorno a tierras venezolanas, después de cuatro años de ausencia, me sorprendió ver a cantidad de personas, de todas las edades, practicando el tenis.

Para colofón a esta narrativa, en uno de mis últimos viajes, al encender la pequeña pantalla, el prog. amateur Miguel A. Landa—conocido actor venezolano—estaba sugiriendo a la juventud la práctica de este deporte. Tenía ante él a un señor, que no pude ver, al que se le adjudicaba la paternidad de este juego y que coincidía en su relato con los años que yo mencionaba al principio. ¿Coincidencias? No lo sé; pero no encuentro justo silenciar estas líneas que son anécdotas de mi vida.